

ANDALUCIA ABSORBE EL 40 POR 100 DEL PARO

El paro en Andalucía ha sido el tema central, por lo menos de acuerdo con la referencia oficial, del último Consejo de Ministros, celebrado en Sevilla. Tras escuchar las sistemáticas quejas de alcaldes y presidentes de Diputación en las ocho provincias sevillanas respecto de la gravísima situación económica que conoce la región, el Gabinete, presidido por el Rey, ha aprobado una serie de proyectos de inversión, cifrados en 8.134 millones de pesetas.

Dentro de este total, al Ministerio de Obras Públicas le han correspondido 3.000 millones, cuyo destino será el siguiente: a obras de carreteras irán 1.114; a obras de infraestructura hidráulica, 1.620; a obras complementarias de ferrocarriles, 136, y a obras de puertos, 130 millones de pesetas.

Con gran alarde se ha presentado este plan de lucha contra el paro. Pero la más leve comparación de su volumen con la cifra total de parados que en estos momentos existe en Andalucía, acaba con cualquier euforia. En efecto, y según la "encuesta de población activa" que realiza el Instituto Nacional de Estadística, en Andalucía hay 284.200 parados, casi el doble de las cifras del Ministerio de Trabajo, que son las que recoge Antonio Burgos en su artículo de las páginas 48 y 49 de este mismo número de TRIUNFO.

Porque simplemente dividiendo esos 8.134 millones de pesetas entre los 284.200 parados, concluiremos que con 28.635 pesetas que le tocará a cada uno de esos hombres, muy pocos, poquísimos, van a poder encontrar un puesto de trabajo. Si es válido el principio de que hacen falta 10 millones para crear un puesto de trabajo industrial, también concluiremos que sólo lo conseguirán 813. Y como el caso no es el de creación de plantas nuevas, a lo sumo algunos millares se beneficiarán del escasísimo maná que se le ha venido encima.

El cuadro que reproducimos a continuación, elaborado a partir de las cifras de la fuente citada, ratifica la argumentación de Antonio Burgos y habla por sí mismo: más de uno de cada cinco trabajadores de la provincia de Córdoba no tiene trabajo, y en una proporción muy similar está Cádiz. Sevilla y Granada no pueden "quejarse". Andalucía, con tan sólo el 15 por 100 de la población activa total de España, absorbe el 40 por 100 del paro. ■ CARLOS ELORDI.

EL PARO EN ANDALUCIA (*)

(Según el Instituto Nacional de Estadística)

	Población activa total	Parados	%	Temporales sin trabajo	%	Total	%
Córdoba	242.800	27.200	11,21	24.300	10,01	51.500	21,22
Cádiz	287.800	48.900	16,99	200	0,06	49.100	17,05
Málaga	309.800	36.200	11,68	8.100	2,61	44.300	14,29
Sevilla	482.400	53.300	11,02	11.000	2,27	64.300	13,33
Granada	237.900	26.900	11,30	4.100	1,72	31.000	13,02
Huelva	130.800	13.100	10,01	2.700	2,06	25.800	19,70
Jáen	201.100	21.600	10,74	1.100	0,54	22.700	11,28
Almería	128.400	5.500	4,28	—	—	5.500	4,28
TOTALES	2.000.800	232.700	11,63	51.500	2,57	284.200	14,20

(*) El orden de las provincias responde —de mayor a menor— al porcentaje total de su población activa, que figura en la última columna.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

ESTUPIDOS Y MALVADOS

DON Torcuato Luca de Tena ha declarado a "La Vox de Albalade" que tiene muchas dudas acerca de si los españoles somos o no colectivamente seres inteligentes. Como los españoles, colectivamente, tenemos muchas dudas acerca de si don Torcuato Luca de Tena es o no inteligente, el equilibrio queda así justamente establecido. Más adelante, don Torcuato aclara mejor sus dudas. En realidad, no las tiene. Está seguro de que el español colectivamente no es bueno ni inteligente. "Es estúpido y malvado". El éxito que han tenido algunas de sus comedias debe depender en gran parte de esa idiosincrasia. El señor Luca de Tena debería, de todas maneras, distinguir entre sus espectadores y lectores y el español en general. El español es otra cosa. Sin duda sus observaciones personales se refieren muy exclusivamente al mundo que frecuenta, que le rodea o le conoce. Es un error muy frecuente. Por ejemplo, el señor Luca de Tena no conoce al mundo de la oposición de la izquierda. Cuando se le pregunta si cree que en la oposición hay españoles inteligentes, el señor Luca de Tena contesta honradamente que no lo sabe, "que le gustaría que dentro de dos años dieran una respuesta afirmativa a esa pregunta".

No está claro ese plazo de dos años. No es que nosotros creamos que "l'esprit est à gauche", como tan unilateralmente afirmaba el señor Sartre. El "esprit" —en ese volátil sentido— es menos lateralista. A veces, incluso, se le ha visto aparecer brevemente, fugazmente, en un lugar tan insólito para él como el diario "ABC" de don Torcuato Luca de Tena. A veces falta de manera trágica entre personajes de la izquierda. La inteligencia es algo extraño, muy extraño.

Por ejemplo, es coyuntural, situacional. Póngase a un hombre inteligente dentro de una situación estúpida, y se verá obligado a reaccionar estúpidamente. Cada uno es tonto o listo si está en situaciones listas o tontas. Es curioso ver a personas de inteligencia oficialmente reconocida en el mundo, e incluso en su Patria, como don Salvador de Madariaga o don Claudio Sánchez Albornoz, reaccionando como tontos en situaciones tontas. Nadie puede imaginar, por ejemplo, por qué tan ilustres derechistas han estado alejados, como si fueran de izquierdas, de un régimen derechista; y, en cambio, cuando ese régimen da alguna pequeña oportunidad a la izquierda, alinearse tan fuertemente en la derecha. Será que no son tan inteligentes o que no entienden nada. No entender es lo contrario de la inteligencia, que es la facultad de conocer, el acto de entender.

Pero en las palabras del señor Luca de Tena sobre el español como estúpido y malvado hay algo más grave que una alusión a sus lectores o una respuesta a los que no son como él. Hay un programa de gobierno. No es suyo propio: es una argumentación eterna de la gran derecha, como respuesta a la concepción liberal roussoniana del hombre como ser bueno e inocente. Es aquello que justifica la represión, las cárceles, las torturas, las prohibiciones. "Con el presupuesto de que somos malvados y estúpidos se pueden marcar unas reglas democráticas en este país", ha dicho, si es verdad la letra impresa en que lo leo. Una democracia para estúpidos y malvados es lo contrario de una democracia: es la justificación de una autocracia. De un régimen que contenga a la fiera bruta. Una democracia sólo lo es cuando se entiende que el pueblo es colectivamente inteligente y bueno. "Somos malvados y estúpidos", dice el señor Luca de Tena. Allí ustedes. Desde luego, el español no lo es colectivamente. Si vive una situación estúpida, será porque los que se la han podido crear así son los responsables. Por favor, señor Luca de Tena, no nos incluya usted a todos en el amplio círculo de sus amistades y admiradores. ■

POZUELO